

OPINION

El síndrome de Porter

LUIS ATIENZA

Parlamentario Vasco por el Partido Socialista de Euzkadi-PSOE

El propósito de mi artículo de hace unos días, un responsable del Gobierno manifestaba en un medio de comunicación: «no debemos ser tan aldeanos como alguien dice por ahí cuando contamos con asesores de talla mundial como Porter». Algo así como cuando, mirándose al espejo, decía: «no debo ser tan feo cuando Esmeralda se ha fijado en mí». A la vista de estas declaraciones, creo que el otro día cometí una injusticia al compararlo con el título de mi artículo «Bienvenido, señor Porter», el samete de los responsables del Departamento de Industria y el profesor Porter, con la genial película de Pepe Isbert y G. Berlanga. En realidad, la cosa se parece más a las andanzas del alcalde, magistralmente interpretado por Paco Martínez Soria, en «El turismo es un gran invento». Puestos a imitar el complejo de aldeano, yo les hubiera podido recomendar algún psicólogo del barrio, con garantía de éxito, por un precio más barato.

Así sucede que, como acuden tan lejos a buscar consejo, entre los problemas del idioma y del servicio telefónico, no saben si deben seguir una política industrial sectorial u horizontal, si promover las fusiones o luchar contra ellas, si apoyar la fabricación de aparatos electrónicos o el cultivo del rodaballo, si matan o estiran. Pero hoy me siento mucho más comprendido que el otro día con el disparate de proponer una política antitrust para el País Vasco, o desanimar las fusiones y la cooperación entre empresas. Sobre todo después de que

he sabido que son los primeros que hacen algo semejante. A un nivel, mucho más precario, con mucha más voluntad pero menos moqueta, es famosa la plataforma política con la que el Movimiento Comunista se presentó en Galicia en los primeros años setenta, porque incluía la necesidad de combatir el latifundismo agrario. No es, por tanto, tan grave que estos apóstoles de la simpleza «small is beautiful» pretendan hacer más pequeñas nuestras empresas.

Pero lo que me mueve a escribir estas líneas no es el informe Porter en sí, sino la preocupación de que el «síndrome de Porter» se está extendiendo y amenaza con convertirse en un peligro para nuestra salud industrial.

Alguien del Gobierno me comentaba hace unos días que el responsable de Industria había llevado al Consejo de Gobierno un tema redactado de forma que a mi interlocutor le pareció ininteligible (se aprobó sin problemas, por supuesto). A mí no me extraña. Quizá se estén produciendo problemas con la traducción del inglés.

Acabo de leer la memoria de dos páginas que acompaña a los presupuestos del Departamento de Industria, y no se si es posible presentar algo más triste, tanto en su redacción como en su contenido. La inexistencia de prioridades, que se continúa con la idea de diseñar una política industrial selectiva a partir de los arbitrarios «clusters» del informe Porter, la ausencia de referencia a la política industrial medioambiental —que constituya una prioridad en el programa de los socialistas para esta legislatura y cuya necesidad acaba de ser con-

firmada por el reciente estudio de Confesbask—constituyen indicadores de que el viciolendakari prefiere «defendálla y no emendálla».

En mi anterior artículo recomendaba al señor Azua que buscase asesores más cercanos a nuestra realidad económica. Acabo de leer las propuestas de Confesbask sobre la política industrial vasca. Se las recomiendo de corazón.

Es un informe que acierta, en mi modesta opinión, en el diagnóstico de los puntos fuertes y débiles de nuestra industria, y es muy sensato en sus propuestas. La defensa de la estabilidad de la política industrial, el énfasis en la promoción exterior de empresas y productos vascos, la necesidad de información y sensibilización a las empresas sobre innovación y calidad, la defensa de políticas horizontales que apoyen la modernización, la cooperación industrial y la adaptación a la normativa medioambiental comunitaria, el apoyo a la elaboración de un plan marco para la política de I+D de carácter plurianual a partir de las propuestas de la Unidad de Estrategia Tecnológica, demuestran que el informe refleja la sensibilidad de quienes se mueven con los pies en la tierra.

Parafraseando al lendakari, yo le diría: señores de la Viciolendakaritzta y del Departamento de Industria, no pierdan más tiempo traduciendo, descifrando, corrigiendo y adaptando las propuestas del profesor Porter. Sigán las recomendaciones de Confesbask. Beneficiarán a la industria, se lo agradecerán los empresarios, les apoyaremos los socialistas, y además parecerán menos aldeanos.

La trampa de Felipe

ANTXON SARASQUETA

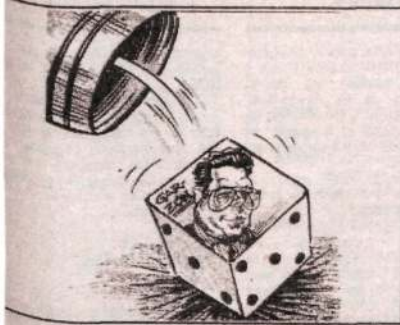
UNA de las imágenes más espontáneas de Felipe González se produjeron hace unos meses en la cumbre de la CE en Italia. Los periodistas le preguntaron si estaba de acuerdo con la declaración que acababa de hacer su vicepresidente, Alfonso Guerra en Sevilla, proponiendo una «ley de hierro» contra los beneficios empresariales. González reaccionó de manera enérgica rechazando semejantes planteamientos. ¿A quién se le ocurren aquellas ideas a estas alturas de la película, con España en la Comunidad Europea? Ahora el PSOE vuelve a proponer otra medida «atípica» en cualquier sociedad y modelo de libre mercado: establecer una cuota de financiación de viviendas a un interés muy inferior al existente. ¿Quién lo paga? ¿Cómo? ¿Por qué una cuota? ¿Quiénes serán los beneficiarios y cuántos los paganos? ¿Cómo distorsionará el conjunto del mercado? ¿Por qué esa cantidad y no más? Pero, sobre todo, la gran cuestión que afecta de manera directa al conjunto de la economía y la política española: ¿Puede resistir tan alto grado de intervencionismo en un mercado europeo de libre competencia?

Ha sido el presidente de la Asociación de la Banca Española, el ex ministro José Luis Leal, quien ha puesto el dedo en la llaga. «Se trata de elegir entre dos modelos», ha dicho. El que discurre por la cabeza de Alfonso Guerra y que se difunde a través de las ideas señaladas, y el que transcurre como mercado en las sociedades democráticas y liberales. Para Felipe González, la trampa está en que él ha ganado el poder con las ideas y mensajes de Guerra, al tiempo que avanza dentro del sistema más capitalista y democrático de Europa a través de la CE.

Para Felipe González, la salida de Guerra del Gobierno ha sido un alivio (de lo contrario no se hubiera producido), pero su colaborador y amigo no se ha ido a su casa, sino que permanece ejerciente al frente del PSOE. El es responsable de la campaña electoral del PSOE, y ha creado un eje de la misma con los mensajes que utiliza para cada circunstancia. El de las viviendas baratas es uno de ellos. Se le ha tachado de demagogo y lo es, pero tiene resultados prácticos, porque va dirigido al público que todavía cree en «los descamisados». Hay un desfase entre un modelo de sociedad desarrollada, y otro en el que los dirigentes tratan de manipular a la población para conseguir los resultados electorales deseados. Poca diferencia hay entre la oferta de pisos baratos y entre el fraude institucionalizado del paro, o la existencia atípica de una empresa como la CNCE que rompe todos los esquemas de la CE, pero goza de los privilegios del Gobierno mientras actúa como una empresa en competencia con los demás.

El equipo directivo del PSOE ha defendido la propuesta, frente al rechazo y escepticismo expuesto por el ministro Carlos Solchaga, argumentando que Felipe González estaba presente, como secretario general del PSOE, en el momento de acordarlo. Ha sido la mayor andanada del partido a su líder desde que Guerra abandonó el Gobierno, porque González ya no puede responder como lo hizo en Italia sobre la «ley de hierro», mirando como si le hablaban de alguna locura. Que es, en realidad, lo que piensa él, como lo pensó y lo dijo Solchaga al conocer la propuesta.

Para González, este episodio supone que el rumbo de un determinado barco ha llegado al final del trayecto (tal borrachera de demagogia en el mercado europeo hace aguas). Cuando todavía faltan más de dos años para que se cumpla la legislación. Después de lo sucedido y de la brecha interna abierta dentro del Gobierno y el PSOE, lo decisivo no está en la fecha de las elecciones locales próximas del 26 de mayo, sino en cómo podrá aguantar la mayoría en esa situación.



Ararteko y opinión pública

JESUS MARIA ARTEAGA

Adjunto al ararteko

N fechas recientes, el Parlamento Vasco recibió el segundo informe del ararteko. En un futuro próximo, el Pleno de la Cámara tendrá la oportunidad de pronunciarse, de hacer las reservas pertinentes y, en suma, de definir las conclusiones que se desprenden de la segunda radiografía de nuestra sociedad. Tanto por su contenido, como por su proceso de elaboración, el informe revela algo que, personalmente, me llena de satisfacción: el ararteko se ha hecho una realidad conciliada con la que se deberá contar necesariamente para la construcción de una Euzkadi solidaria e integrada.

Ha pasado un nuevo año y en él hemos comprobado que los ciudadanos conocen más y mejor a la Institución, hemos dado un fuerte impulso a nuestra propia estructura interna, y, en consecuencia, ha sido posible efectuar un trabajo en cantidad y calidad, incrementando, no sólo el número de quejas tramitadas, sino las específicas actuaciones de oficio.

Y así, el ararteko ha emprendido, en este primer año de su primer trabajo monográfico tras la visita de inspección a los calabozos de la prisión, y a los centros municipales de detención, no es objeto del presente artículo. Estas visitas de inspección, si quiero insistir en la actitud fundamental que ha presidido el trabajo, por garantizar el cumplimiento de los derechos humanos en aquellos sectores de la población objetivamente más desfavorecidos; y particular, que tendrá su prolongación en estos trabajos monográficos.

En un plano más negativo —y el ararteko está ocasión de exponerlo en su día con claridad—, no hemos topado en nuestra actuación con problemas que ya fueran objeto de atención en el anterior informe.

Problemas que todavía hoy no han encontrado una solución satisfactoria, sobre todos aquellos que afectan a derechos humanos muy sensibles, como puede ser el derecho a la salud.

Más grave aún es la persistencia de vicios arraigados, como el del silencio administrativo, que tantos perjuicios produce en quien decide formular sus quejas y que esta misma Institución ha podido comprobar en su trabajo diario. Parece obvio que prácticas como el silencio administrativo y la existencia del ararteko son difícilmente encajables, dada la naturaleza mediodiadora de la Institución que las leyes le reconocen.

Para poder ejercerla en plenitud, el ararteko debe poder contar con la máxima colaboración de los poderes públicos. Colaboración que, todo hay que decirlo, se mantiene en niveles satisfactorios, aunque notoriamente mejorables.

Tampoco es algo de lo que haya que escandalizarse. Las tradiciones no se improvisan. Y nos falta una cierta tradición respecto al funcionamiento en Euzkadi de instituciones como la del defensor del pueblo. Lo reciente de su implantación tampoco permite tenerla; y, por lo mismo, costará algún tiempo adquirir ciertos hábitos de colaboración espontánea entre la Administración y el ararteko.

Por la misma razón, costará también su tiempo que el Ararteko termine de hallar su espacio en algo que le es propio: ser canalizador —y, en su caso, creador— de opinión pública. En el fondo, al cumplimiento de este objetivo responde nuestro trabajo.

El mayor peligro que podría acechar a una institución naciente como la nuestra es que, aun con la mejor buena voluntad, fuera vista inconscientemente como una incrustación extraña en el panorama institucional, una especie de lujo raro que no se supiera muy bien a qué obedecía. Y ello, por su falta de poderes ejecutivos, lo que, en principio, daría pie a pen-

sar en una carencia de operatividad.

Sería ésta una visión realmente estrecha de lo que es la eficacia en una sociedad democrática moderna, cuyos avances vienen determinados en gran medida por los resortes de la opinión pública. Una sociedad en la que las demandas crecientes de los ciudadanos sobrepasan con frecuencia las previsiones más avanzadas, imponiendo la necesidad de organismos mediadores.

Prueba de ello es la sólida implantación de la institución del ombudsman en una gran parte de Europa y el hecho de que expertos en la materia, como Donald C. Rowat, aconsejen su implantación en un país tan poco dado a lo superfluo como los Estados Unidos. Y son importantes las razones con las que defiende su posición.

«Los Estados Unidos» —dice— tienen una fuerte tradición de protección de los derechos individuales. Pero otros países democráticos avanzados están empezando a superarlo, en lo que se refiere a ofrecer garantías contra la injusticia administrativa. Mientras que Escandinavia ha desarrollado la figura del ombudsman, otros países de Europa Occidental han mejorado sus sistemas de tribunales administrativos para ocuparse de los abusos cometidos por el poder ejecutivo. Gran Bretaña, no sólo ha venido tomando serias medidas para controlar y mejorar las decisiones administrativas, sino que ha ido por delante de los Estados Unidos, instaurando una versión británica de la figura del ombudsman a nivel nacional».

No estamos hablando, pues, de una cuestión éterea, sino de algo que, teniendo una directa relación con la protección efectiva de los derechos cívicos, determina la estima que una sociedad puede tener de sí misma. Estamos hablando en definitiva y por ceñirnos al aquí y ahora, del fortalecimiento de la propia sociedad vasca, que debe ser el compromiso fundamental de una institución como el ararteko.